

REVISTA DE LIBROS

NEWMeyer, FREDERICK J.: *Linguistic Theory in America. The First Quarter-Century of Transformational Generative Grammar*. New York, London, etc., Academic Press, 1980, xiii + 290 págs.

Si convenimos en situar históricamente la «fecha fundacional» de la Gramática Generativa Transformacional (GGT) en el año 1955 (es el año en que Chomsky termina de redactar la primera versión de *The Logical Structure of Linguistic Theory* y empieza a enseñar en el M. I. T.) nos encontraremos con que en 1980 la GGT ha cumplido ya su primer cuarto de siglo de existencia. Veinticinco años a lo largo de los cuales tanto la estructura interna como el aparato formal de la teoría han sufrido modificaciones sustanciales, ha sido el centro de polémicas generalizadas en las que sus fundamentos se han visto sometidos a continuos debates, y ha dado lugar a la aparición de nuevas teorías alternativas. Y todo ello sin abandonar nunca, a través de los cuatro modelos «ortodoxos» sucesivamente propuestos, la primera fila de la investigación lingüística, ni perder esa sensación de estimulante ambición intelectual que caracteriza a la obra de Chomsky.

El propósito de Newmeyer en este libro ha sido, precisamente, presentar la historia de los orígenes, el desarrollo y la evolución de la GGT a lo largo de estos veinticinco años. El resultado es una obra asequible, pero exhaustiva y rigurosa, generalmente imparcial con las distintas corrientes internas del paradigma generativo aunque explícitamente a favor de las teorías generativas transformacionales. A través de ocho capítulos ordenados cronológicamente, el autor nos presenta los hechos más significativos de cada una de las etapas de esta historia, reconstruyendo las argumentaciones y los debates mediante una inteligente utilización de citas, paráfrasis y ejemplos seleccionados de los trabajos originales de los propios protagonistas. De esta síntesis se ha excluido el componente fonológico (Newmeyer remite específicamente a la obra de A. Sommerstein, *Modern Phonology*, London, 1977, de reciente traducción al español). Dos palabras sobre el título: según el autor (pág. xi), «my choice of the title was dictated by the fact that transformational grammar *has* begun to internationalize; «in America» was necessary lest I appear to be slighting recent work of theoretical importance in Japanese, Finnish, Arabic, and other languages unknown to me.» Esta precisión está justificada pero puede inducir a confusión ya que parece restringir el contenido del libro a *sólo* las contribuciones norteamericanas al desarrollo de la GGT cuando, en realidad, abarca prácticamente todo lo publicado en inglés, dentro y fuera de los Estados Unidos. Aún así, es evidente que, en un porcentaje muy alto, y hasta muy recientemente, la mayoría de los trabajos

relevantes en el marco de la GGT han sido publicados por lingüistas que trabajan o se han formado en Norteamérica o que, cuando menos, mantienen estrechos contactos con instituciones académicas norteamericanas.

La periodización histórica adoptada por el autor, como se verá a continuación, es muy coherente con el propio desarrollo, tanto teórico como académico, de la GGT. De 1955 a 1980 (de hecho el libro se cierra en 1978), Newmeyer distingue seis fases no necesariamente sucesivas. A cada una de ellas se dedican seis de los ocho capítulos del libro; los dos restantes cubren las condiciones previas y algunas cuestiones marginales.

En el capítulo 1 («The State of American Linguistics in the Mid 1950s») Newmeyer presenta una breve pero esclarecedora visión panorámica de las facetas más sobresalientes del estructuralismo americano en una época caracterizada por el optimismo y la confianza en una metodología aparentemente rigurosa. Al quedar desacreditado a mediados de los 50 el empirismo como principio metodológico viable, la seguridad de algunos de los estructuralistas comienza a debilitarse y adquieren relevancia problemas cuya solución ni se había planteado. No es sorprendente, nos viene a decir Newmeyer, que en estas condiciones una nueva teoría acorde con las revisiones impuestas en el campo de la Filosofía de la ciencia y opuesta a los criterios del empirismo estricto, encontrase un clima relativamente propicio para su desarrollo.

El capítulo 2 («The Chomskyan Revolution») es uno de los más interesantes de todo el libro. Tras una exposición ordenada de las principales ideas contenidas, o implicadas, en *Syntactic Structures* (sobre las cuales no insistiré) y una breve biografía profesional de Chomsky (muchos de cuyos datos ya nos eran conocidos, por ejemplo, por sus conversaciones con M. Ronat), en los dos últimos apartados del capítulo (2.7., «Winning the Revolution» y 2.8., «The Growth of the Field») se nos presenta, creo que por primera vez, el conjunto de las causas que explicarían la sorprendentemente rápida victoria de la GGT sobre el estructuralismo; la exposición de Newmeyer aporta abundante documentación e incluye datos estadísticos sobre tesis doctorales, departamentos universitarios, comunicaciones presentadas a los Meetings de la Linguistic Society of America, y miembros de la L. S. A., entre otros. La realidad es que, en palabras del propio autor, «by 1970, if not before, it was clear that transformational grammar had become the «established» linguistic theory in the United States. An obvious indicator of this fact is that by that year partisans of the theory had simply stopped replying to criticism from linguists in the structuralist tradition. They had no further need to answer the old guard. (...) In recent years there has been an undeniable fragmentation of the once monolithic theory. Many alternative models of linguistic description have been proposed, some heralded as making as much of the break from mainstream transformational grammar as this theory made from structural linguistics. But with marginal exceptions, the debate has taken place well within the general framework of theoretical assumptions first articulated in *Syntactic Structures*. A truly alternative theory with any credibility has yet to emerge.» (pág. 20; el subrayado es mío).

En el capítulo 3 («From *Syntactic Structures* to *Aspects of the Theory of Syntax*») se describen, como su mismo título indica, las principales etapas que conducen desde el modelo de 1957 a lo que comúnmente se denomina «standard theory», prestando especial atención a cuatro cuestiones que serán trascendentales en futuros

desarrollos de la GGT: el papel del componente semántico, los denominados «trigger morphemes», la condición de la «recoverability of deletion» y el problema de la ordenación de las transformaciones (el ciclo transformacional).

El capítulo 4 («The Late 1960s») nos expone los resultados de las primeras disensiones internas en el seno de la GGT tras la publicación de *Aspects*. Estas disensiones, o crisis de crecimiento como la han llamado algunos, (protagonizadas en un primer momento por Ross, Lakoff, Mc Cawley y Postal, entre otros) se centran, como acertadamente argumenta el autor, en un ataque generalizado a la noción chomskyana de «deep structure», postulando para las estructuras sintácticas subyacentes unos grados de abstracción mucho más «profundos» (lo que más tarde se conocerá como «generative semantics»). Se incluye así mismo una sucinta exposición de la «case grammar» de Fillmore. En uno de los apartados más esclarecedores de todo el libro (4.3., «Chomsky's Response to Abstract Syntax») Newmeyer presenta las líneas maestras del contrataque chomskyano en el célebre artículo «Remarks on Nominalization» (publicado en 1970 pero escrito y divulgado en 1967) y nos explica las razones de su escasa repercusión en aquellos momentos. A este respecto, los siguientes párrafos son muy iluminadores y creo que merecen citarse a pesar de su extensión:

«Why was Chomsky so extremely unsuccessful in his initial attempt to win support for the lexicalist alternative to abstract syntax? There are several reasons. First, there was the half-hearted nature of his counterattack. Whereas the abstract syntacticians proselytized for their model with the zeal of born-again Christians (in the fall of 1966 Ross lectured for 18 hours in 3 days at the University of Illinois), Chomsky confined his rebuttal to lectures at MIT and the «Remarks» paper. This is hardly surprising—in the late 1960s he had far weightier issues on his mind than the abstractness of underlying syntactic structure. As the American war against Vietnam escalated, Chomsky found more and more of his time devoted to political rather than linguistic activism.

Second, there were Chomsky's own tactical blunders. Since the conclusions of «Remarks» went contrary to all of the work that had been done in syntax in the previous several years, Chomsky carried a heavy burden—he had to win over the majority. But he chose the wrong strategy to win his fight. With few exceptions, he did not challenge the ARGUMENTS of the abstract syntacticians which (...) were exceedingly vulnerable. Rather, he challenged their CONCLUSIONS. That is, he developed his own arguments for lexicalism. That meant that any flaws (real or apparent) in his own presentation counted against him, while he himself, because of his strategy, missed scoring many corresponding «points» against the majority. And there were enough perceived flaws in his reasoning (...) to deter most syntacticians from budging an inch.

Another tactical blunder of Chomsky's was his adoption of the terms «lexicalism» and «lexicalist hypothesis» to describe his position. Since they contrasted with «transformationalism» and «transformationalist hypothesis», they had obvious built-in negative emotional overtones. To the unsophisticated, it seemed that Chomsky was leading an astonishing rearguard attack on transformational grammar itself. It was easy to conclude that Chomsky was actually advocating unilluminating solutions to problems over motivated ones, since in the minds of many, phrase-

structural and lexical solutions were devoid of interest, and the transformational component was the EXPLANATORY component of the grammar.» (pág. 118).

La realidad es que, como muy bien escribe Newmeyer, «in 1967, generative semantics appeared to be the wave of the future, and lexicalism nothing but a dead end» (pág. 120). Y más adelante recuerda cómo «it took several years of the most acrimonious battles linguistics had seen in over a decade before the nonabstract current was again dominant in syntax» (pág. 132).

Estas reñidas contiendas a las que alude la cita anterior constituyen, precisamente, el objeto del capítulo 5 («The Linguistic Wars»; aunque, según el autor, igualmente se podría haber titulado «The Fall of Generative Semantics»). En él encontramos una detallada selección de las razones, tanto puramente teóricas como sociológicas, que llevaron al fracaso a un movimiento de tan extraordinario éxito inicial como el de los «generative semanticists» (esta etiqueta hizo fortuna rápidamente aunque, y coincido en ello con Newmeyer, sigo considerando más adecuada la acuñada por Seuren: «semantic syntax»). Trataré de sintetizar brevemente las principales razones expuestas por el autor. En un primer momento, algunas de las consecuencias derivables de postular una sintaxis más abstracta (el rechazo del nivel de la «deep structure» y la consiguiente identificación de procesos sintácticos y semánticos, por ejemplo) lograron gran aceptación en cuanto que, al proponer unos niveles profundos de naturaleza básicamente lógica, lo que se hacía no era sino retomar la vieja hipótesis de Yngve de la base universal, hipótesis sumamente atrayente que hacía de la «generative semantics» una teoría más ambiciosa y puramente mentalista que la «standard theory». Posteriormente, con la disolución por un lado de la dicotomía «competence/performance» y la incapacidad de compaginar unas hipótesis altamente abstractas con la generación lineal de cadenas de morfemas (lo cual era, en parte, trabajo del nivel de la «deep structure»), la teoría entra en una crisis irreparable. Según Newmeyer, y creo que su argumento es correcto, no fueron Chomsky ni sus seguidores los que desmontaron el tinglado de los «generative semanticists»; la misma dinámica interna del camino emprendido hizo que se invalidara a sí mismo al llegar a una situación puramente especulativa en la que apenas podían ser tomados en serio. De todas maneras, aunque como alternativa teórica la «generative semantics» había dejado de existir prácticamente hacia 1972, su legado no es en absoluto despreciable (recordemos tan sólo algunas nociones que serán posteriormente integradas en la «extended standard theory», como la forma lógica o algunos de los procedimientos adicionales introducidos en el componente transformacional, y en otro orden de cosas, el impulso dado a las investigaciones semánticas y pragmáticas).

El capítulo 6 («Syntax in the 1970s: Constraining the Syntactic Rules») está íntegramente dedicado a reseñar los aspectos más sobresalientes de la «extended standard theory». A partir de los resultados de las investigaciones formales de Peters y Ritchie sobre la capacidad generativa del modelo de *Aspects*, la GGT cobra un nuevo interés teórico, dirigiéndose la mayoría de los esfuerzos a la restricción del excesivo poder de las reglas gramaticales. De la gran cantidad de propuestas y contrapropuestas aparecidas en este sentido en la primera mitad de los 70, Newmeyer ha sabido hacer una inteligente síntesis estableciendo cuatro grandes grupos bien diferenciados. En lo que respecta al componente transformacional, Newmeyer distingue, por una parte, las diversas restricciones propuestas al comportamiento de algunos

tipos específicos de transformaciones, y por otra, las condiciones derivadas del principio de aplicación ciega («blind application») de las transformaciones. En el primero de los grupos encontramos, por ejemplo, las restricciones relativas a las transformaciones de extracción (originalmente propuestas por Ross) o a las reglas de elisión («deletion rules»), así como una detallada exposición de la llamada «Structure-Preserving Constraint» de Emonds. En el segundo, las condiciones propuestas por Chomsky en el «epoch-marking» trabajo «Conditions on Transformations» (1973) y su posterior desarrollo de la «trace theory» de las reglas de movimiento. En un apartado independiente se esbozan algunas de las restricciones superficiales («surface filters») introducidas para filtrar ciertas secuencias de elementos de las que no podría dar cuenta el componente sintáctico propiamente dicho. En lo que respecta a la base, la exposición se centra fundamentalmente en la llamada «X-bar theory» originalmente propuesta en «Remarks» y posteriormente desarrollada en diversos trabajos de Jackendoff. El capítulo concluye con un breve repaso de las circunstancias sociales en las que se desenvuelve la GGT a mediados de los 70, incluyendo una mínima caracterización de las principales corrientes existentes en su amplio espectro. A grandes rasgos, según Newmeyer, serían tres las corrientes «ortodoxas». La primera de ellas, integrada por antiguos alumnos del M. I. T. de los primeros tiempos y lingüistas independientes y alumnos de unos y otros, se caracterizará por una estrecha relación con las hipótesis de la «generative semantics». Una segunda corriente, integrada por los alumnos de Chomsky de finales de los 60, preocupada en ampliar y sustentar la hipótesis lexicalista. Y una tercera corriente, integrada por Chomsky y colaboradores directos y alumnos en los 70, cuya línea de trabajo irá en la dirección de la «trace theory». Como escribe el autor, «the pivotal factor in all of this, of course, is Chomsky». Y continúa: «What greater testament can there be to his impact than the fact that his students adopt his then-current views and continue to develop them even after his direct influence on them ceases—and even after he himself has gone on to some new position, often contradicting the one he taught them. Chomsky in the early 1960s was an «abstract syntactician»— and many of his students from that period still are! Chomsky in the late 1960s proposed the lexicalist alternative to abstract syntax—and those who were then his students are still developing this model. And we can predict that Chomsky’s 1970s students will be refining trace theory long after Chomsky has developed his ideas along other lines.» (pág. 207).

El capítulo 7 («On the Boundary of Formal Grammar») no es más que una sucinta exposición de algunas líneas de investigación marginales comenzadas en los 70, como es el caso de la pragmática, algunos ensayos de explicación perceptual de los fenómenos lingüísticos, o las funciones discursivas.

En el capítulo 8 («Recent Developments in Syntax and Semantics»), por último, se nos presenta una visión panorámica de algunos de los desarrollos habidos en la GGT con posterioridad a 1975. La falta de la necesaria perspectiva histórica hace de este capítulo, comprensiblemente, el más discutible de todo el libro. En mi opinión personal, tanto la «relational grammar» como la «Montague grammar», las dos teorías alternativas más difundidas en la segunda mitad de los 70, y sobre todo la segunda, desde luego habrían merecido que se les dedicase bastante más espacio. Newmeyer se limita a exponer algunos de los aspectos surgidos a partir de «Questions of Form and Interpretation» (1975) como, por ejemplo, la «absolute autonomy

thesis», la potenciación de los filtros superficiales o la drástica reducción de la «core grammar» a, básicamente, dos reglas de movimiento («NP Movement» y «Wh-Phrase Movement»), y a señalar parte de las reacciones que este nuevo modelo (la REST: «revised extended standard theory») ha suscitado. Su diagnóstico de la situación actual es realista; en cambio, las perspectivas que esboza pueden no serlo tanto: «At the time of this writing, a rather perplexing situation exists within the universe of linguistic theory. On the one hand, the FUNDAMENTAL goals and assumptions of the theory of transformational generative grammar—those which were first articulated by Chomsky in the 1950s—have more adherents (who represent a greater percentage of the linguistic community) than ever before. The internal challenge from generative semantics has been repelled, while the true rival theories with distinct assumptions and methodologies like tagmemics, stratificational grammar, and form-content grammar, have attracted little general interest. (...) On the other hand, the fragmentation WITHIN the Chomskyan paradigm is more severe than at any time in the past, and this shows signs of worsening. That is, there continues to be less and less agreement on the concrete realization of a model within the general framework. Confounding the entire problem is the fact that few, if any, of these models have been formalized with sufficient care to allow the ascertaining of their empirical differences. Many harbor the suspicion that even two such superficially different models as relational grammar and Montague grammar (for example) might upon close examination turn out to be descriptively equivalent. But nobody is really sure» (pág. 249).

En cuanto a lo primero, los comentarios son innecesarios: basta repasar los sumarios de cualquiera de las publicaciones lingüísticas internacionales más importantes. En lo que respecta a lo segundo, sólo el tiempo nos dará la suficiente perspectiva (como ya ha ocurrido con la «generative semantics») para poder evaluar las distintas teorías alternativas actualmente en curso. No obstante, a la vista de la evolución seguida por la lingüística teórica en la última década, no parece aventurado presumir en qué sentido pueden avanzar las investigaciones, aunque sea en líneas muy generales. Una de las direcciones más evidentes es la de la separación radical entre las teorías sintácticas y las teorías semánticas. Las primeras serían, formalmente, una versión desarrollada, más o menos, a partir de la GGT, mientras que las segundas serían de tipo lógico en la línea de la «model-theoric semantics», de la cual la «Montague grammar» es un ejemplo. Aquí es donde el diagnóstico de Newmeyer no se sostiene: difícilmente podrán ser equivalentes la «relational grammar» y la «Montague grammar», siendo la primera una teoría sintáctica y la segunda una teoría semántica. Lo que falta en la actualidad es un marco teórico más amplio, en el que ambas teorías pudieran integrarse, quizá, con algunas intersecciones como las que existen (sin que por ello suponga competencia) entre sintaxis y morfología, sintaxis y fonología, o morfología y fonología. En este sentido, cada vez se ve más claro que gran parte de los problemas teóricos a los que se ha enfrentado la GGT a lo largo de su historia no hubiesen sido tales problemas o habrían tenido soluciones diferentes si se hubiese contado con alguna teoría semántica. La segunda de las direcciones en las que se viene avanzando desde hace más de diez años, y es previsible que se acelere en un futuro inmediato, se refiere a la restricción del componente transformacional, habiéndose llegado a proponer su desaparición de la gramática. Esto ya estaba implícito en la teoría directamente predecesora

de la GGT: la gramática transformacional de Harris. En los sucesivos modelos transformacionales propuestos por Harris, las transformaciones no son reglas productivas, sino procedimientos formales para establecer relaciones de invarianza entre clases de cadenas morfosintácticas. Un breve repaso a la bibliografía especializada confirmará el sentir generalizado de que las transformaciones han introducido en las gramáticas formales innumerables problemas de difícil solución.

Dejando de lado estas objeciones que rozan la frontera de los futuribles y se refieren sólo al último capítulo de la obra, el libro, en su conjunto, es excelente, sumamente interesante y de amena lectura (dentro de lo que cabe). La conclusión final puede ser calificada de subjetiva y discutible por algunos, pero, en mi opinión, expresa muy bien lo que, después de veinticinco años de constante progreso, ha supuesto la GGT para el conocimiento del lenguaje humano:

«It is difficult to predict which of the competing models discussed in Chapters 6 and 8 will ultimately win out, or whether the victory will represent a synthesis of more than one of them. But in an important sense, it hardly matters. For the differences among them are almost trivial compared to the foundation which they hold in common: the recognition that *a linguistic theory is a formal model of a speaker's abstract linguistic competence*. It is this scientific idealization more than any specific proposal about transformational rules, deep structures, or semantic representations that has enabled linguistics to break from the grip of taxonomy and anecdotality. On the basis of this idealization, more has been learned about the nature of language in the last 25 years than in the previous 2 500» (pág. 250; el subrayado es mío).

Angel M. Yanguas
Universidad de Sevilla

